

6.- PLANIFICAR para implementar la cultura del Examen Ignaciano

Es imprescindible planificar estrategias para que se puedan llevar adelante los ejercicios de Examen Ignaciano a fin de hacer espacio a la gracia para recibir el don del discernimiento.

Hay una responsabilidad de parte de la Dirección que determine las líneas generales como son: decisión de implementar el proceso de aprendizaje del discernimiento, cantidad de días a realizar el Examen Ignaciano, características de los mismos, quiénes van a ser los Guías, cómo se hará la capacitación, qué materiales se utilizarán, cómo se hará el seguimiento y evaluación, etc.

Hay una responsabilidad del Director de Pastoral de apropiarse de la metodología y comunicar y seguir en los detalles.

Hay una responsabilidad de los Guías de prepararse y de ir creando y recreando la experiencia para que sea lo más fecunda posible.

Hay una responsabilidad de todos los actores del colegio de incorporar el Examen como una cultura, donde los docentes, como sugeríamos más arriba, puedan hacer exámenes de metacognición y micro Exámenes Ignacianos cuando les toque cerrar el día, o en algunas experiencias significativas. También los tutores o acompañantes puedan echar mano al Examen como un poderoso aliado para ayudar al crecimiento de los estudiantes. También los organizadores de campamentos, salidas culturales, aprendizaje en servicio, etc., que terminen haciendo un Examen de esas actividades que siempre resultan sabrosas y vale la pena reflexionar sobre ellas para afianzar los aprendizajes.

Una de las definiciones de la Dirección y de los demás actores es determinar la frecuencia y la duración de cada ejercicio.

6.1.-La frecuencia y duración del ejercicio

En cuanto a la frecuencia, lo ideal es hacerlo cotidianamente en el colegio y proponerlo, en algún momento en el que el grupo esté maduro para ello, que también cada estudiante lo haga diariamente, de forma personal, a la noche en su casa para cerrar el día. Recordemos una vez más que el objetivo de este aprendizaje es que se lo lleven a la vida.

Sin embargo, cada colegio debe “discernir” lo que más convenga en cuanto a la frecuencia y modo. En la práctica, hay Instituciones que lo realizan diariamente¹, y otras, solamente una, dos o tres veces por semana. Algunos colegios comienzan con pocos momentos para ir acrecentando con el tiempo a medida que se afiance y naturalice la práctica. Como todo aprendizaje, cuanto más se ejercita, más se adquiere. Por ello, para que sea efectivo, no podemos contentarnos con hacerlo de vez en cuando, sino cuanto más, mejor. Por experiencia, si no se planifica un calendario, termina por dejar el ejercicio en el olvido porque hay otras cosas más importantes... por lo tanto, es importante que cada curso tenga su calendario de Exámenes Ignacianos.

Es interesante que hay colegios que optaron por hacerlo formalmente dos veces a la semana, el jueves o viernes para examinar la semana, y el lunes para ver cómo vivieron el fin de semana, donde ocurren muchos hechos significativos que vale la pena no dejar pasar inadvertidamente a la conciencia, especialmente en los adolescentes y jóvenes.

Otros colegios capacitaron a la totalidad de los docentes, y se turnan, voluntariamente, una semana cada uno para hacerlo en su materia.

La duración de cada ejercicio depende de la edad y del tipo de Examen que se quiera proponer: San Ignacio acota el ejercicio “por espacio de un cuarto de hora”. En este sentido, es

¹ En algunos colegios de EEUU suena la campana todos los mediodías para que la comunidad se disponga a hacer una pausa de cuarto de hora a fin de examinar la mañana.

bueno adquirir el hábito de ser concreto y sintético para mirar lo vivido, ir a lo esencial de lo que pasó, notando aquel foco que más me interesa revisar, o lo que Dios mismo quiere mostrar. Si pretendemos que nuestros estudiantes se lleven el hábito de examinar el día, es bueno ejercitarse en mirar lo vivido en breves minutos. Además, tiempo breve para no cansar y hacerlo posible.

Pero algunas veces se proponen exámenes sobre algún aspecto particular que merece más tiempo, como por ejemplo examinar el modo de divertirse, de usar el dinero, etc.

También requiere más tiempo cuando se prevea un compartir al final del Examen personal. Allí se puede prever la duración de una hora de clase.

Con respecto al período de tiempo a examinar, en nuestro Manual se aconseja examinar sólo el tiempo desde que se han levantado hasta el momento presente, pues es una medida más pedagógica para tomar mayor consciencia de lo vivido. El examinar varios días puede resultar más difícil y distractivo, ya que abarcar mucho puede llevar a la superficialidad.

6.2.- El Guía

La Dirección debe determinar quién va a ser el Guía para cada curso.

En el Nivel Inicial y Primaria suele ser el docente que esté frente al grupo. Pero puede ser también algún pastoralista o algún alumno de secundaria que resulte como un padrino del curso.

En Secundaria puede ser el profesor, especialmente a aquellos que les toque la última hora, pero no es necesario, se puede hacer en cualquier momento. Que lo lleve adelante un profesor “común”, no pastoralista formal, tiene la ventaja de que se ayuda al mismo profesor a tomar conciencia de que en el colegio todos son agentes de pastoral y no sólo el catequista, sacerdote o religiosa. Pero también pueden designarse a los tutores, preceptores que acompañan cada curso o a algún pastoralista. También hay colegios que acostumbran invitar a los mismos alumnos que guíen el ejercicio a sus compañeros o a algún curso más chico. Ver a un estudiante par, o quizás un poco más grande, en el rol de hacer rezar, es muy motivador y potente.

El guía, cualquiera que sea, como todo ser humano, está llamado a crecer personalmente tanto en la vida espiritual como en la propia madurez humana, por lo que sería deseable que esté en constante proceso de *magis*, de crecer constantemente. Ese testimonio, por otro lado, es quizás lo más importante de su tarea formativa.

Junto con este deseo de crecer, sería bueno algún tipo de preparación. Si bien este Manual pretende que cualquier persona pueda guiar, es deseable que sea una persona de fe, con cierta madurez y sanidad psicológica, con una mirada de la vida enraizada en el Evangelio, y siempre está la meta de que haga Ejercicios Espirituales para haber vivido desde dentro el proceso que se propone en cada Examen.

7.- Consejos prácticos para la puesta en práctica

7.1.- Consideraciones generales para el Guía

- Ayuda mucho que el guía previamente pueda tomar la Ficha con la que va a guiar a sus estudiantes y haga el ejercicio aplicándolo a examinar su día. Es el mejor modo de prepararse, experimentar el ejercicio en la vida personal.
- Durante el ejercicio del Examen Ignaciano, cuando sus estudiantes lo están haciendo, también rece, pues su actitud de oración es percibida y hace bien. Es de desear que se maraville con los estudiantes, que pueda vibrar con lo que ellos vibran en sus Exámenes Ignacianos y sientan el deseo de agradecer desde el corazón. Pedir con insistencia el espíritu de gratitud, tener un alma positiva y melodiosa que guste alabar a Dios. Si su

actitud tiene unción, transmite a Dios. Si su actitud es sólo “profesional”, puede vaciar de contenido y de sentido y transformarlo en una rutina sin gusto. En el Examen Ignaciano miramos nuestra vida con Dios al lado.

-
- Durante el ejercicio, cuanto menos hable el guía y más tiempo tengan los estudiantes para hacer sus reflexiones, mejor. Por lo que debe dar las consignas lo más precisas posibles, lo cual implica que sean breves.
- El Guía debe prestar atención a los no creyentes (como se verá más adelante)
- El Guía debe, con sus actitudes, transmitir que se le da suma importancia al Examen.
- Hay un desafío enorme para el Guía, y es que el espacio de Examen Ignaciano no resulte aburrido, pesado, insoportable. La novedad está en lo que se vive y no tanto en herramientas o métodos diferentes. Aunque la rutina sea a veces una mala palabra, es necesario ejercitar sostenidamente siguiendo la estructura básica para que se pueda internalizar.
- Es un desafío hacer de este espacio un momento esperado, agradable, interesante. El guía debe motivar siempre a hacer el Examen, y motivar a cada paso interno: a hacer la petición, la acción de gracias, etc.
- Aunque parezca obvio, recomendamos a que el Guía no use nunca el celular durante el ejercicio, salvo que lo necesite para poner música de fondo.
- El guía debe ser consciente de las acciones interiores que los chicos tienen que hacer a cada momento: recordar, imaginar, valorar, hablar interiormente para dar gracias, etc.
- El Guía debe prestar atención al desarrollo del Examen y cómo lo viven los chicos para aprender qué consignas, qué acciones, qué actitudes, etc., más les ayuda. Sería bueno que pudiera compartirlo con el Departamento de Pastoral para poder aprender entre todos.
- Por eso, algunas veces, al final del Examen Ignaciano, se podría preguntar a los chicos cómo se han sentido, cómo se quedan después de rezar, si hay algo que no les haya ayudado o si hay algo que no les gustó para ir evaluando el mejor modo de acompañarlos.
- Cuanto sean más pequeños los estudiantes, exige más intervención del Guía, pero con los estudiantes de los últimos cursos quizás es mejor guiar menos, limitándose a ayudar en la predisposición y creación del ambiente necesario y dar consignas básicas. Recordemos el objetivo de que la práctica del Examen supere los límites de la estructura escolar y se transforme en un hábito, en una actitud vital y personal, autónoma, para el resto de sus vidas.

Así, en estos últimos años de secundaria, no estaría mal que el guía, algunas veces los deje “suelos” a hacer el Examen sin más consignas que “hagan el Examen”, dejándolos a merced del modo internalizado que cada uno tiene. En definitiva, se espera que sea así lo “real” de su práctica personal, fuera del corset del horario y grupo del colegio. En estos casos sería bueno prever un espacio para compartir al final del ejercicio personal.

Se puede imprimir alguna cartilla con los pasos “limpios”, sin demasiado desarrollo para que cada uno lo haga.

- Señal de la cruz
- Petición: “dame la gracia de ser agradecido, saber discernir y tomar decisiones buenas”
- Memoria agradecida: recordar lo vivido (lugares, personas, hechos) y cómo Jesús estuvo presente a cada momento. Valorar lo vivido y agradecer
- Pedir perdón
- Tomar una decisión de cómo seguir de acuerdo a lo que aprendí de lo vivido. Se lo digo a Jesús.

7.2.- Desarrollo del Examen

Vamos a sugerir algunas pistas más específicas para que tenga en cuenta el Guía

Preparación

Es importante crear el clima para el Examen, para que sea un momento de oración, grato, gustoso, de encuentro personal consigo mismo y con Dios.

Ayuda guardar todos los útiles y dejar el escritorio libre. Eso señala que se terminó la actividad rutinaria y comienza algo diferente.

Ambientar con una imagen significativa para que ayude a la Presencia de Dios, puede colaborar una vela encendida. Puede ayudar apagar la luz artificial si es que entra algo de luz natural. Siempre es bueno tener música de fondo que acompañe y señale que es un momento especial. Si se tiene guitarrista y cantor, se puede comenzar y terminar con algún canto.

La posición corporal ayudará. Para cada etapa puede ser diferente. Para los pequeños se puede hacer poner la mano en el corazón “en pausa”, al menos en algunos momentos (presencia de Dios, petición, agradecer). Se puede comenzar invitando a inclinar la cabeza, a cerrar los ojos, a respirar hondo... cada vez más pausado. Pueden poner las manos sobre las rodillas, o entrelazadas sobre la mesa. Para los más grandes, pueden sentarse en el piso, siempre que se constate que les ayuda realmente a hacer el ejercicio, etc.

Se puede respirar hondo; hacer algún breve ejercicio de relajación y concentración; tomar conciencia de las partes del propio cuerpo.

Cuando comienzan la secundaria y los estudiantes puedan asociar el Examen Ignaciano a cosas para niños, conviene motivar mucho mostrando que es para provecho personal, para un mayor crecimiento, para tener más conciencia y ser más autónomo, para crecer en verdadera libertad en la búsqueda del propio camino, preguntándose a fondo por el sentido de cada cosa y no porque se lo dicen otros, etc. Cuando es alto el sentido de pertenencia a un colegio Ignaciano, señalar el Examen es de las cosas que más valoraba San Ignacio.

También recordar que es una actividad sin calificaciones para que lo vivan con mayor libertad y gratuidad.

Se puede, antes de empezar, indicarles el tiempo a revisar. “vamos a hacer la Pausa de la mañana, de esta semana, del fin de semana, de.... Aunque se aconseja examinar sólo el tiempo desde que se levantaron hasta el momento presente.

En todos los niveles, es importante no comenzar hasta no haber logrado el clima adecuado. Estos momentos iniciales son cruciales para que el ejercicio sea fecundo. Si se toman a la ligera, se corre el riesgo que el ejercicio transcurra sin profundidad. En definitiva, es tener algún signo que comienza una actividad diferente a lo que se estaba realizando, que es un momento “sagrado”, especial, cargado de gratuidad.

a) Presencia de Dios

Se inicia formalmente con la señal de la cruz, para enmarcar el momento y ponerse en Presencia de Dios.

Cada Guía intenta ayudar a que los estudiantes tomen conciencia de que Dios está presente, y que la revisión de la vida la van a hacer junto con Él. Dios estuvo con mucho cariño acompañando y bendiciendo cada paso vivido, y ahora “se sienta” a repasar juntos, como quien valora los regalos recibidos.

Cuando haya chicos que no son creyentes, o de otras religiones, el Guía debe tenerlos especialmente en cuenta estimulándolos a no desaprovechar el momento de hacer una reflexión sobre su vida y ayudándolos expresamente a ponerse en presencia -con la imaginación-, de alguien significativo para él, de modo que esa mirada externa ilumine desde una escala de valores que él mismo admira y que le hace bien.

Hay que dejar un momento de silencio para que cada uno pueda tomar contacto interiormente. Los recursos pueden ser una canción, hacer mirar una imagen, proponer cerrar los ojos y que se imaginen que Jesús está sentado al lado suyo, etc.

Durante todo el ejercicio, el Guía cuide el clima de presencia de Dios, de oración.

b) Petición

Sigue la petición, que es un momento muy importante ya que el discernimiento es una gracia que se nos escapa a nuestras solas fuerzas.

Para la petición se propone una formulación fija que recupera el sentido de la práctica del Examen Ignaciano, de modo que se la pueda memorizar e internalizar a lo largo del itinerario que vaya haciendo cada uno. Se propone una oración fija, porque se busca que no haya dispersión con muchas formulaciones diversas, y que vaya a la esencia del Examen.

Conviene, cada tanto, reflexionar con los chicos y explicar el sentido de la petición. En algunas Fichas hay sugerencias para motivar a realizar la petición. Es de desear que cada estudiante se pueda llevar internalizada para el resto de su vida, como esas oraciones que se aprenden de chico y después sirven siempre.

Se piden tres gracias:

1. ser agradecidos
2. saber discernir
3. tomar buenas decisiones

Sin embargo, no se comienza con la formulación entera desde el inicio, sino que se van incorporando de a una según la sistematización propuesta:

1. desde el Nivel Inicial hasta el 1er ciclo inclusive, sólo se pide “**ser agradecidos**”
2. cuando, a partir de 4° de Primaria, se comienzan a proponer herramientas de discernimiento, se suma en la petición la gracia de “**saber discernir**”; y
3. en la Secundaria, cuando se añade el paso de “**tomar decisiones**”, se hace pedir también esa última gracia.

En el cuadro de la propuesta de sistematización quedaría así:

3	4	5	1°	2°	3°	4°	5°	6°	1er	2do	3er	4to
---	---	---	----	----	----	----	----	----	-----	-----	-----	-----

5to 6to

Señor, Dame la gracia ser
agradecido-----

Señor, Dame la gracia de ser agradecido
y saber
discernir-----

Señor, Dame la gracia de ser agradecido,
saber discernir,
y tomar buenas decisiones -----

1.- La memoria agradecida

Recordar

Como señalamos más arriba, este ejercicio es el sustrato del Examen Ignaciano que proporciona la materia para discernir y tomar decisiones.

En este ejercicio de recordar, el Guía interviene más cuando son pequeños y a medida que van creciendo, apela más a la autonomía. Seguramente no sólo porque tienen mayor capacidad cognitiva, sino también porque se presupone que el ejercicio desde pequeños permitirá ejercer mejor la competencia de recordar.

En los primeros años el Guía casi va narrando los acontecimientos comunes con el objetivo de suscitar en los estudiantes pequeños el recuerdo a través de la imaginación. Luego, cuando se supone que los chicos tienen internalizado el ejercicio de recordar, se apela a presentar diversas ópticas para leer lo vivido. Hay ópticas generales y otras particulares (que hemos presentado más arriba). Las generales son:

A partir del 4° de Primaria y hasta el último año de secundaria, es leer la vida considerando cómo **Jesús estuvo presente a cada momento**. La referencia explícita a los discípulos de Emaús, y lo que les pasó que tenían a Jesús caminando junto a ellos, aunque solo después se dieron cuenta que era Él, puede ayudar a los chicos a imaginar la misma situación en sus vidas: ¡Jesús siempre está! Quizás la gracia más grande del Examen Ignaciano sea la de tomar conciencia del paso de Dios por la vida concreta, como compañero de camino, como Padre Providente, como Luz que orienta.

También a partir de este segundo ciclo de Primaria está de fondo la consideración de los conceptos de **consolación y desolación**.

En secundaria se añade a todo esto el concepto de **Buen Espíritu y Mal Espíritu**.

Valorar

Valorar lo vivido es la condición para poder agradecer de corazón y no sólo por quedar bien, por ser “bien educados”. Este ejercicio comienza desde pequeños, y responde a lo que San Ignacio señala en la Contemplación para alcanzar amor, “ponderar con crecido afecto cuánto ha hecho Dios nuestro Señor por mí y cuánto me ha dado de lo que tiene, y consecuentemente el mismo Señor desea dárseme” (EE 234). Es un paso interno, entre la memoria y la gratitud, que no puede faltar.

Es importante no saltarse este momento, y es desafío para el Guía que pueda dar las consignas precisas para suscitar esta valoración. Responde a la mirada de Dios que mira con bondad y alegría, (“vio que era bueno”. Gn 1).

Nuestra mirada suele acostumbrarse a lo que pasa en la vida y muchas veces no valoramos porque es como natural que sucedan las cosas, o tenemos una mirada negativa, deteniéndonos en “la mitad del vaso vacío”. La valoración implica una mirada más profunda que percibe el aspecto milagroso de la realidad que está preñada de sentido, de intencionalidad del Creador, de amor gratuito. En esto nos enseñan los niños con su capacidad de asombro llena de gratitud. Los adultos, en cambio, solemos perder el brillo de la mirada deteniendo nuestra atención a lo pragmático, y sospechando con desconfianza de la cuota de límite y de sufrimiento que pueda traer la vida. Es un desafío volver a maravillarnos de las maravillas que Dios hace a cada paso.

En las Fichas hay algunas sugerencias para orientar este acto interior de la valoración, pero el Guía debe darle personalmente importancia a este momento del ejercicio e ir creando consignas y modos diversos para suscitar la admiración en los estudiantes.

Agradecer

El dar gracias surgirá naturalmente si tuvo lugar la valoración positiva de lo vivido. Se trata de salir de sí mismo y poner la mirada en la mano que nos bendice, en Dios, muchas veces a través de los demás, de nuestros padres, hermanos, amigos, de la valoración de las personas que intervinieron en nuestro día, etc.

Se trata de una oración vocal, interior, de gratitud, que resulta una alabanza a Dios. En los primeros años, las Fichas proponen que el Guía la diga en voz alta y los chicos la repitan. En esos cursos de los pequeños, una entonación sentida y enfática del Guía, ayudará a que los chicos experimenten mayor gozo al agradecer. Cuando son más grandes, la acción de gracias se hace personalmente, en el interior.

Como en todos los pasos del Examen, la motivación a hacer cada uno de ellos explicando el sentido, es importante para no caer en un formalismo vacío.

En la práctica, con la acción de gracias termina el ejercicio hasta el último curso de Primaria.

2.- Pedir perdón

Desde el inicio de la Secundaria, luego de la acción de gracias, se añade el paso de identificar lo que no estuvo bien, y de pedir perdón por aquellas cosas que emergen como del Mal Espíritu, pidiendo la misericordia -desde ese corazón agradecido por tanto amor-, a ese Dios que perdona siempre.

Es importante que, en el balance total del Examen, se haga mayor hincapié en la acción de gracias por la presencia de Dios en cada bendición recibida en la vida y no tanto en el pecado. Por eso, es importante que el Guía no centre la atención del Examen Ignaciano en el pecado-error. Lo central es la acción de Dios, lo que se manifiesta en la acción de gracias por “tanto bien recibido”. Después aparece, como por contraluz, la propia mezquindad, maldad, cortedad del ser humano, que lejos de llevar a la depresión, nos estimula a seguir dando gracias por la misericordia que Dios tiene y que impulsa a agradecer con la propia decisión de vida.

En definitiva, el paso de pedir perdón no debe llevar más tiempo que un momento para que aflore, desde el telón de fondo de la mirada positiva y bondadosa de Dios sobre nuestra vida, la acción del mal. De este modo, se da más importancia a la obra que Dios hace en nosotros que a la obra de mal que es más propio de nosotros.

Salvando la preminencia de las gracias y bendiciones de Dios, es sano tomar consciencia y hacerse cargo de la responsabilidad que nos toca en el mal que introducimos en el mundo con nuestras malas acciones.

3.- Tomar decisiones

Leer la propia vida tiene el objeto de reconocer la obra de Dios y, por otro lado, aprender por dónde caminar. Las gracias recibidas nos confirman los pasos vitales, y la percepción de la presencia del Mal Espíritu nos alertan de las seducciones a perdernos en el camino. Recibir las mociones del Buen Espíritu y rechazar las del Malo, nos lleva a tomar decisiones para adelante.

Cuando uno se examina y recuerda que algo estuvo bien en cómo lo vivió, toma la decisión de seguir adelante en esa tesitura, pues siente que Dios lo consuela y anima a ello. Pero cuando recuerda algo que no estuvo bien, que no le hizo bien a los demás ni a él, toma la decisión personal de cambiar. No es crearse una imagen ideal surgida de la propia autoexigencia o de la exigencia del entorno, sino una respuesta libre a lo que el Creador llama. Allí estará la bendición de la fecundidad de los pasos que construyen la propia vida.

Así, el Guía estimula a cada estudiante en el Examen a percibir hacia dónde Dios lo está orientando, qué le está sugiriendo, animando, previniendo, qué le está pidiendo el Señor. Eso trae consigo la necesidad de responder personalmente desde la propia libertad. Por eso, propone un momento para pensar una decisión, y otro momento para terminar con un diálogo personal de cada estudiante con Dios manifestando su decisión de dar tal o cual paso como respuesta a lo que Dios le pide.

Este paso no se propone en los primeros años, sino recién cuando comienza la secundaria. No se hace antes porque en los primeros años se prioriza afianzar la competencia de la memoria agradecida, y porque en secundaria, frente al vértigo de la autonomía que crece y exige mayor responsabilidad en el uso de la libertad, es más pertinente ejercitarse en el tomar decisiones surgidas de la conciencia que da hacer un Examen Ignaciano de lo vivido.

Cerrar bien

Es bueno concluir bien todas las situaciones. El Examen Ignaciano también.

Los niños pueden tirar con la mano un beso a Jesús. Se puede terminar con una canción de acción de gracias. Cuando van creciendo, se puede terminar con el Padre Nuestro, o con el “Tomad, Señor, y recibid”.

7.3.- Algunos aditivos

a) Compartir el Examen

El compartir merece ser considerado. Hay grupos que acostumbran compartir siempre, otros de vez en cuando. A los pequeños les encanta y a los adolescentes no tanto, salvo que se den ciertas condiciones como son la confianza, etc.

Pero el ejercicio de compartir es bueno porque exige, por un lado, registrar y poner nombre a lo que pasa en el interior, y por otro, saber y animarse a comunicarlo. También suma, porque la experiencia de cada uno es una gracia para los demás. Es bueno porque el compartir la interioridad humaniza a todo el grupo, crea un conocimiento más profundo de cada uno y una valoración más fundada en la realidad de lo que cada uno es y no en la apariencia superficial. Es bueno porque el conocimiento grupal es superior al conocimiento personal, y el compartir las experiencias enriquece el conocimiento de cada uno, como que se va construyendo un conocimiento de tal o cual comunidad que no queda encerrada en la mera subjetividad individual, sino que es asimilada por los demás, con el filtro comunitario que suele objetivar².

El guía debe buscar el modo para generar un compartir desde el respeto, la escucha atenta, la sinceridad, la confianza. Para ello es necesario que primeramente se haya hecho el ejercicio personal, que es lo más importante, y desde ese “producto” personal se pueda compartir, y no solo sea un intercambio de pensamientos que vienen o se inventan en el momento y resulte algo superficial que no alimenta.

Habilidad notable del que guía es motivar para el compartir y saber tomar en cuenta todo lo que se dice, haciendo breves pero ponderativos y significativos comentarios que estimulen, sin llenar todo el tiempo con sus comentarios.

El importante que el Guía no haga juicios negativos sobre lo que los chicos compartan, sino que subraye lo bueno.

Y cuando en el momento de compartir emerja algún comentario de situaciones dolorosas, controvertidas, negativas, etc., el Guía trate de no dejar pasar, sino de retomar para curar, pacificar, iluminar. Pero que su intervención sea breve en el grupo para no distraer del ejercicio, y en todo caso, que lo retome personalmente con el que manifestó su problema.

b) Registrar el Examen Ignaciano

Cabe la pregunta si es bueno registrar sostenidamente en el tiempo la actividad. La primera respuesta sería sí, pero hay que evaluar el mejor modo de hacerlo.

² Cuánto bien puede hacer a un estudiante adquirir este hábito de compartir el interior. Cómo puede ayudar a tener relaciones de calidad en la vida intrafamiliar, en los equipos de trabajo, en los grupos de amigos, en su trabajo social.

No registrar puede tener la ventaja de que el ejercicio quede en el interior de cada persona como un hábito y que se acostumbre a hacerlo “mentalmente” sin necesidad de escribir nada. Es decir, que el ejercicio repetido hecho con conciencia, quede como recurso personal en la misma biblioteca cerebral vaya donde vaya. Que sea una actitud incorporada profundamente, así, en cada momento de la vida, en cualquier circunstancia, pueda surgir espontáneamente la acción de gracias, el ir juzgando de acuerdo a las consolaciones y desolaciones y la percepción del Buen Espíritu o del Malo en el momento que las vaya viviendo, y que las decisiones que se toman aún en medio de la actividad puedan surgir de ese modo de mirar y juzgar las cosas. No hace falta nada más que usar el propio cerebro, es un ejercicio austero, personal.

Sin embargo, registrar permite que el aprendizaje tenga mayores posibilidades de afianzarse y así explorar diversas inteligencias que los chicos puedan tener y desarrollar. El soporte del registro, sea el que fuere, siempre tiene que ser un instrumento de uso exclusivamente personal y no debe ser invadido por la curiosidad de ningún adulto. Será un desafío motivar a tenerlo, a usarlo como una herramienta de crecimiento personal muy importante. Seguramente se tendrán respuestas diversas de cada uno, pero vale la pena instalarlo como cultura de cada colegio.

¡Qué fecundo sería si un estudiante llega al final de su carrera en el colegio con algún soporte con todos los exámenes registrados! ¡Cuánto provecho podría sacarle a la hora de hacer una mirada retrospectiva de todo el camino! ¡Cuánto aprendizaje!

Con los más pequeños conviene hacer el Examen mentalmente, dialogando, pero quizás se podría alguna vez proponer que plasmen en una producción adaptada a su edad lo que vieron en el Examen.

Cada colegio puede pensar en armar un cuaderno de anotaciones personales para cada estudiante (y docentes), decidiendo en qué curso comenzar para realizar un registro diario, semanal, mensual o lo que juzguen pertinente³. Puede ser un cuaderno anual físico. Pero con los más grandes podría también funcionar un espacio virtual para sus anotaciones.

Permite releer y tomar consciencia del proceso, haciendo notar las constantes de sentimientos, mociones, estados, etc. y así encaminarse a elecciones más de fondo. Un espacio determinado cada tanto para la revisión de las anotaciones anteriores con alguna consigna para que noten los procesos y lo valioso que es tomar consciencia de ellos seguramente motivará.

Con los más pequeños se pueden señalar en el diseño del cuaderno algunos focos para completar según el grado que están cursando y la propuesta señalada en este Manual:

- qué pasó - qué agradecí
- cuáles fueron las emociones más fuertes
- qué me acercó a Dios y a los demás - qué me alejó
- en qué me parecí al Samaritano - en qué no me comporté como tal
- cuando sentí mayor gratitud - sentí ganas de quejarme

Con los más grandes se puede dejar que escriban más libremente lo que experimentaron en el ejercicio de hacer el Examen. Pero algunas veces, para romper la rutina se puede tentar otros caminos como por ejemplo proponerles que escriban una palabra, un sentimiento, un deseo que resuma lo vivido, o que escriban -como en primaria-, los contrarios propuestos en el discernimiento, quizás el pedido de misericordia. O escribir a quién pedirían perdón o tendrían que perdonar. O intentar escribir una oración a Jesús contándole los deseos, los proyectos, las decisiones que van surgiendo del mismo Examen, sean las confirmaciones del rumbo transitado, o un llamado a cambiar. En fin, la creatividad de los guías que son capaces de leer la sensibilidad de los chicos podrá completar modos de registro de los exámenes para que resulten motivantes y fecundos.

³ Se puede consultar con algunos colegios que ya tienen diseñados interesantes cuadernos que entregan a los estudiantes (por ejemplo el Colegio San Ignacio y Seminario de Montevideo, y el Salvador de Buenos Aires). Estos contienen también algunas oraciones, esquemas de Examen, reglas de discernimiento, recomendaciones para la vida espiritual, etc.

El Guía debe tener en claro cuando proponer el registro, si simultáneamente al momento de ir haciendo el ejercicio o si primero hace el ejercicio en la mente y recién después propone el registro en el cuaderno personal. Es decir, si el ejercicio se hace escribiendo o si se escribe después de hacer el ejercicio. La austeridad del ejercicio mental es más profunda y exigente que el ejercicio de escribir que emplea más racionalización.

A modo de conclusión:

Crear espacios sistemáticos para que la comunidad pueda ejercitarse en el Examen Ignaciano, da la posibilidad que cada uno pueda ir haciendo un proceso personal de adquisición del aprendizaje Discernimiento, como herramienta o recurso que le permita caminar en la vida con consciencia, en clave de gratitud, de relación, de amistad con Dios, los demás y la creación, respondiendo creativa y responsablemente al llamado de Dios a ser una misión para este mundo.

Se espera de cada Institución que pueda realizar el Examen Ignaciano “para ayudar a los y las estudiantes a escuchar su voz interior y aprender el camino de la interioridad” (JESUDU, 1er compromiso), “a fin de que puedan discernir su vocación, eligiendo lo que responde a sus deseos más profundos en la búsqueda de la voluntad de Dios, agradecido por su recorrido vital” (MAFI Colegio Salvador y Seminario), de tal modo que la práctica naturalizada del Examen Ignaciano sea “rector del modo de proceder” (MCT Colegio Inmaculada), para “ordenar sus actos” (MAFI Colegio San Ignacio) y “lograr autonomía y responsabilidad ante sus decisiones y su modo de actuar en las situaciones cotidianas” (MAFI Colegio Sagrada Familia).

Con este Manual, deseamos que la cultura del Examen Ignaciano se convierta en “actitud de vida”, en escuela de sabiduría.

Se podría sintetizar así un Mapa de Competencias del aprendizaje Discernimiento

Fin del NI	Fin del 1er ciclo de Primaria	Fin de Primaria	Fin del 1er ciclo de Secundaria	Fin de Secundaria
Mediado por el docente tiene recuerdos de lo vivido, comienza a valorar y a dar gracias	Recuerda lo vivido, valora y da gracias	Recuerda lo vivido distinguiendo diversas vivencias, valora y da gracias	En el Examen Ignaciano incorpora el pedir perdón y tomar decisiones	Tiene el hábito de tomar decisiones desde el Examen Ignaciano

#modoExamenIgnaciano hashtag